

Información del Kilómetro Vertical

La prueba tiene su inicio en el mismo Brieva, concretamente desde la plaza del pueblo, lugar de reunión de los vecinos sobre todo cuando acude el panadero, el frutero y demás vendedores que habitualmente se acercan a este pequeño enclave de la montaña riojana.

La salida estará vigilada por la iglesia de San Miguel, de comienzos del siglo XVI y que alberga piezas que van desde el siglo XIV hasta el XVIII recientemente restauradas. En el pórtico una placa conmemorativa recuerda los 46 años que esta iglesia dio cobijo a la imagen de la virgen de Valvanera cuando el monasterio se encontraba en ruinas.

Enfrente de la iglesia se encuentra el ayuntamiento, obra civil del arquitecto riojano Agapito del Valle, fundador del IER, cuya firma llevan también diferentes edificios singulares de la geografía riojana como son el colegio de los Maristas de Logroño, la “casa del Torero” y la torre del reloj de “seguros Aurora” en el Espolón de Logroño, el chalet de los Sevilla en Arnedo y el teatro Avenida de Santo Domingo entre otros.



A la derecha de la coqueta plaza se encuentran los cuidados jardines de los marqueses de la Felguera, originarios de Brieva, con Pedro Duro como referencia obligada al ser el fundador de la multinacional siderúrgica Duro-Felguera, de Asturias, en 1857.



Con el pistoletazo de salida los corredores saldrán en dirección al barrio de Valdiña cruzando el río, y tras un pequeño recorrido llano, comenzarán a ascender por las empinadas cuestas del “Hoyo Corco”, primera dificultad de la jornada, que debe su nombre a una dolina que agujerea la montaña y que los participantes deberán rodear.

Al superar la gran estructura de roca que preside esta montaña se encontrarán el único avituallamiento intermedio de la carrera. Desde aquí ya se podrá observar el recorrido a seguir, todo limpio, aunque no la meta, ya que la cima permanece todavía oculta más arriba de lo que nuestros ojos pueden ver.



En el primer kilómetro habremos superado 311 metros de desnivel y vencido una rampa del 60%, la mayor de toda la prueba.

A continuación se pasará por la parte más limpia de la carrera, una zona de pastos donde hasta hace pocos años era habitual ver grandes rebaños de ovejas protegidos por poderosos mastines vigilantes ante su principal enemigo: el lobo. Es una larga recta en la que se ascienden inicialmente unos 100 metros para llegar a un pinar que dejaremos a la derecha.



Subiremos sin descanso hasta alcanzar un hito de piedras que indica la “falsa cima” que veíamos desde abajo. Habremos salvado cerca de 450 metros. Es la Cabeza del Santo bajera. Desde este punto nos quedará aproximadamente medio kilómetro de distancia y unos 90 metros de desnivel.

El ataque final es una zona salpicada de rocas calizas que añadirán mayor dificultad si cabe a la prueba. La meta está situada en la misma cima, a 1.854 metros. Un buzón nos recibirá con docenas de escritos en los que los montañeros dejan la experiencia que supone haber vencido este pequeño gigante riojano.



Ya más tranquilos, los sufridos atletas dispondrán de avituallamiento sólido y líquido, y también de mantas isotérmicas. La vista es inmejorable ya que ninguna otra montaña le hace sombra.

A la cumbre no se puede llegar con vehículos, pero a poca distancia discurren varias pistas forestales que nos servirán para bajar a los corredores de una manera más reposada hasta el pueblo.

Los espectadores que deseen realizar el recorrido circular les espera todavía una bonita experiencia, ya que para regresar al pueblo deben descender por el barranco del río Brieva, con las pozas de Linazas como refrescante y atractivo reclamo. Este lugar es inigualable en la época de berrea de los ciervos.